

LAS NECRÓPOLIS DE TUMBAS EXCAVADAS EN LA ROCA EN CANTABRIA (ESPAÑA)

ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA*

Resumo: *Este artigo reúne uma visão geral das necrópoles de sepulturas na rocha na região de Cantábria (Espanha). Uma síntese é feita em que diferentes questões são abordadas, como a sua distribuição geográfica, os aspetos formais de necrópoles e sepulturas ou uma breve discussão sobre sua cronologia.*

Palavras-chave: *Necrópoles; Sepulturas na rocha; Cantábria; Idade Média.*

Abstract: *This paper gathers an overview of the cemeteries of rock-cut tombs of Cantabria (Spain). A synthesis is made in which different issues are addressed such as their geographical distribution, the formal aspects of cemeteries and graves or a brief discussion about its chronology.*

Keywords: *Cemeteries; Rock-cut graves; Cantabria; Middle Ages.*

1. INTRODUCCIÓN

Han pasado más de 30 años desde que se realizó el último estudio de conjunto de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria¹. Desde entonces, la realización de nuevos trabajos de prospección, excavación y documentación de este tipo de enclaves han permitido ampliar y corregir el corpus de yacimientos, así como avanzar en su caracterización formal y cronológica de los mismos. La síntesis que aquí se recoge parte de la elaboración de un catálogo actualizado de las necrópolis existentes en toda la región y del estudio detallado de un número significativo de tumbas en la zona meridional². Las tumbas excavadas en la roca representan una cifra que se puede considerar marginal en el conjunto regional de manifestaciones funerarios desde la época visigoda hasta la Baja Edad Media — con un número de necrópolis inferior al 10% del total — pero tienen un gran protagonismo en los territorios más meridionales, sobre todo en Valderredible. En total, contamos con 26 localizaciones que han podido ser documentadas sobre el terreno y algunas más de las que hay noticias no confirmadas (Mapa 1).

* Email: egcuenca@gmail.com.

¹ BOHIGAS ROLDÁN, 1982.

² GUTIÉRREZ CUENCA, 2015, 2016. Este trabajo recoge una parte de la tesis doctoral *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*, defendida el 28/9/2015 en la Universidad de Cantabria y dirigida por la profesora Carmen Díez Herrera (UC) [DOI: hdl.handle.net/10803/311798].

El conocimiento que tenemos sobre este tipo de tumbas en Cantabria está muy condicionado tanto por el limitado alcance de las actuaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en los cementerios donde están presentes, como por la conservación del registro arqueológico. Solo se han realizado excavaciones en cuatro necrópolis: en Santa María de Valverde³, Santa María de la Asunción de Castro Urdiales⁴, San Pantaleón de la Puente del Valle⁵ y una muy reciente en San Pedro de Villamoñico, aún inédita (Fig. 1). En el resto de los casos, las actuaciones se han limitado a la documentación de las estructuras visibles. Por otro lado, la conservación del registro arqueológico en las necrópolis también dificulta su estudio, tanto de las estructuras como de su contenido. Son excepcionales los casos, por ejemplo, en los que se ha localizado la cubierta de la tumba en su posición original, o en los que han aparecido restos óseos conservados en el interior. Lo más habitual es que las tumbas estén vacías o tengan depósitos sedimentarios estériles. Esto condiciona que se puedan realizar descripciones más o menos precisas sobre los vanos de las tumbas y sus características formales, pero que tengamos serios problemas para abordar otras cuestiones como la gestión de las sepulturas o incluso su cronología. Es una problemática bastante habitual en toda la Península Ibérica, donde una buena parte de los estudios sobre tumbas excavadas en la roca se ha realizado a partir de la descripción de los conjuntos «visibles», con tumbas vacías que se han ido clasificando a partir de su morfología, pero cada vez es más evidente que sólo las excavaciones de contextos bien conservados permitirán aportar avances significativos en la investigación.



Fig. 1.
Necrópolis de San
Pedro de Villamoñico
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

³ MARCOS MARTÍNEZ, 2010.

⁴ MARCOS MARTÍNEZ, 2013.

⁵ LAMALFA DÍAZ, 2000; FERNÁNDEZ *et al.*, 2003; LAMALFA DÍAZ *et al.*, 2008.

2. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

La distribución geográfica de las necrópolis con tumbas excavadas en la roca de Cantabria está caracterizada por una mayor concentración al sur de la cordillera Cantábrica y una presencia testimonial, aunque suficientemente significativa, en la zona costera (*vid.* Mapa 1). De hecho, hasta la identificación en 2012 de una veintena de tumbas excavadas en la roca en la cabecera de Santa María de la Asunción de Castro Urdiales⁶, la única referencia conocida de la zona costera era una fotografía y una breve descripción de una tumba que documentó J. Carballo en la década de 1940 en el paraje conocido como Vegas de Astrago de Parbayón⁷. Los demás casos recogidos en la bibliografía se reparten por Las Rozas de Valdearroyo, Valdeprado del Río y, sobre todo, por Valderredible, donde se concentran más del 80% de las necrópolis con este tipo de tumbas. La concentración en la zona del valle del Ebro ha sido interpretada por algunos investigadores como el resultado de un condicionamiento ambiental⁸, puesto que consideran que es la disponibilidad de sustratos litológicos adecuados para la excavación de este tipo de tumbas como el principal motivo de su presencia. Es cierto que la mayoría de las necrópolis aparecen en afloramientos de areniscas de grano grueso del Cretácico Inferior fáciles de trabajar, pero el hallazgo de tumbas excavadas en las calizas albienses de Castro Urdiales pone de manifiesto que la facilidad para la labra no es el único criterio a la hora de decantarse por un tipo de tumba u otro. De hecho, hay zonas con importante presencia de tumbas excavadas en la roca en otras zonas de la Península Ibérica en cuyo sustrato geológico predomina el granito y otras rocas duras, como la comarca portuguesa de Riba Côa⁹.

Aunque no se ha abordado aún la relación entre el poblamiento medieval y la presencia de este tipo de necrópolis a la escala en la que se ha hecho en otros espacios como el Alto Arlanza¹⁰, disponemos de algunos datos referidos a Valderredible que nos permiten apuntar algunas ideas sobre su significado en la articulación del espacio, sobre todo por el contraste que ofrece frente a las propuestas planteadas para otras zonas de la Península Ibérica.

⁶ MARCOS MARTÍNEZ, 2013.

⁷ FERNÁNDEZ ACEBO, 2003. No se incluyen en esta categoría los ejemplares de Santa María de Bareyo y de la Abadía de los Cuerpos Santos de Santander que han sido catalogados como *tumbas excavadas en la roca* porque consideramos que no se pueden definir como tales, ya que no se ha horadado la roca de forma intencionada para conformar el contenedor, sino que la transformación de la matriz rocosa se ha producido al excavar el vano para otro tipo de tumbas, de lajas en el primer caso y de fosa simple en el segundo (*vid.* GUTIÉRREZ CUENCA, 2015).

⁸ VANDEN EYNDE CERUTI, 1985; BOHIGAS ROLDÁN, 1999.

⁹ MARTÍN VISO, 2007.

¹⁰ PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2010.

En líneas generales, la distribución de las tumbas excavadas en la roca en Valderredible ofrece un reflejo del modelo de articulación del territorio en la Alta Edad Media, un momento en el que el número de núcleos habitado era que el actual e incluso que el de la Baja Edad Media. Estas necrópolis son uno de los principales indicadores de una eclosión poblacional muy visible para la Alta Edad Media frente etapas precedentes — especialmente si lo comparamos para los datos disponibles para época romana, anecdóticos — que posiblemente se inicie en época visigoda. Su abandono, por otro lado, refleja el desarrollo de procesos propios de la Plena Edad Media, detectados en otras zonas de la región, entre los que destacada la consolidación de la organización territorial de las diócesis.

De los 26 enclaves con tumbas excavadas en la roca atribuidos a la Alta Edad Media cuya existencia ha podido ser verificada sobre el terreno, hay indicios arqueológicos o toponímicos que indican su relación con edificios de culto en la mayor parte de los casos, lo que indicaría que funcionaron como cementerio de la comunidad que frecuentaba estas pequeñas iglesias rurales, anticipando el modelo del cementerio parroquial. Sin embargo, llegado el siglo XII, cuando se inicia la transformación de la red parroquial, varios de esos lugares no se convertirán en parroquia y se abandonan en algún momento de la Edad Media, mientras que los que siguen en funcionamiento o se transforman en ermitas sin autorización para administrar determinados sacramentos o recibir sepulturas son los menos. Un número importante de los enclaves abandonados son necrópolis de tumbas excavadas en la roca, un tipo de espacio funerario sobre cuyas dificultades para la integración en la red parroquial en otros ámbitos geográficos se hacen eco trabajos recientes¹¹. Según este investigador, en el centro de la Península Ibérica la implantación de las parroquias supone una ruptura con los patrones anteriores, abandonándose los conjuntos de tumbas excavadas en la roca aisladas o compuestas por un número reducido de unidades, que correspondían a grupos familiares o pequeñas comunidades de campesinos libres, e incorporándose a las nuevas iglesias parroquiales sólo las necrópolis de mayor extensión. Sin embargo, este modelo, en el que el control eclesiástico sólo se interesa por integrar los lugares con mayor «capital simbólico acumulado»¹², refleja una situación que difiere de la observada en Valderredible. En el valle cántabro se abandonan por igual cementerios de gran extensión, como San Pantaléon de La Puente del Valle o San Pedro de Villamoñico; de mediano tamaño, como San Juan de Rucandío; y aquellos que se podrían considerar «conjuntos aislados» por el escaso número de sepulturas visibles como

¹¹ MARTÍN VISO, 2012, 2014.

¹² MARTÍN VISO, 2012: 30.

Respinda de Quintanilla de An, El Soto de Quinanasolmo o Matahaces de San Cristóbal del Monte.

Para explicar esta transformación hay que atender a la confluencia, al menos en el caso de Valderredible, de dos factores: la contracción del poblamiento que se observa en el tránsito hacia la Baja Edad Media, vinculados con episodios de crisis demográficas o con cambios en el modelo de explotación del terrazgo¹³; y el propio proceso de organización parroquial desarrollado a partir del siglo XII que afecta a su definición territorial, que implicaría la pérdida de funciones sacramentales en algunos de los edificios religiosos existentes. Esto se traduciría en el abandono de numerosos cementerios, muchos de ellos de tumbas excavadas en la roca. Se trataría, por lo tanto, de una mutación compleja y en algunos casos ajena a la propia naturaleza de los cementerios o a las dinámicas internas de las comunidades que los utilizan, ya que el abandono estaría motivado por una reordenación territorial impuesta por las autoridades eclesiásticas que tendrá consecuencias en otros muchos aspectos de las comunidades rurales. Otro factor a tener en cuenta es que el proceso no afecta sólo a los cementerios de tumbas excavadas en la roca, tal y como parece que sucede en el centro de la Península Ibérica, donde la transformación del espacio funerario implicaría cambios en el tipo de contenedor utilizado¹⁴. En el caso de Valderredible comprobamos que también se abandonan cementerios de tumbas de lajas, como sucede en Ermita Blanca o San Esteban de Susilla, por señalar algunos ejemplos.

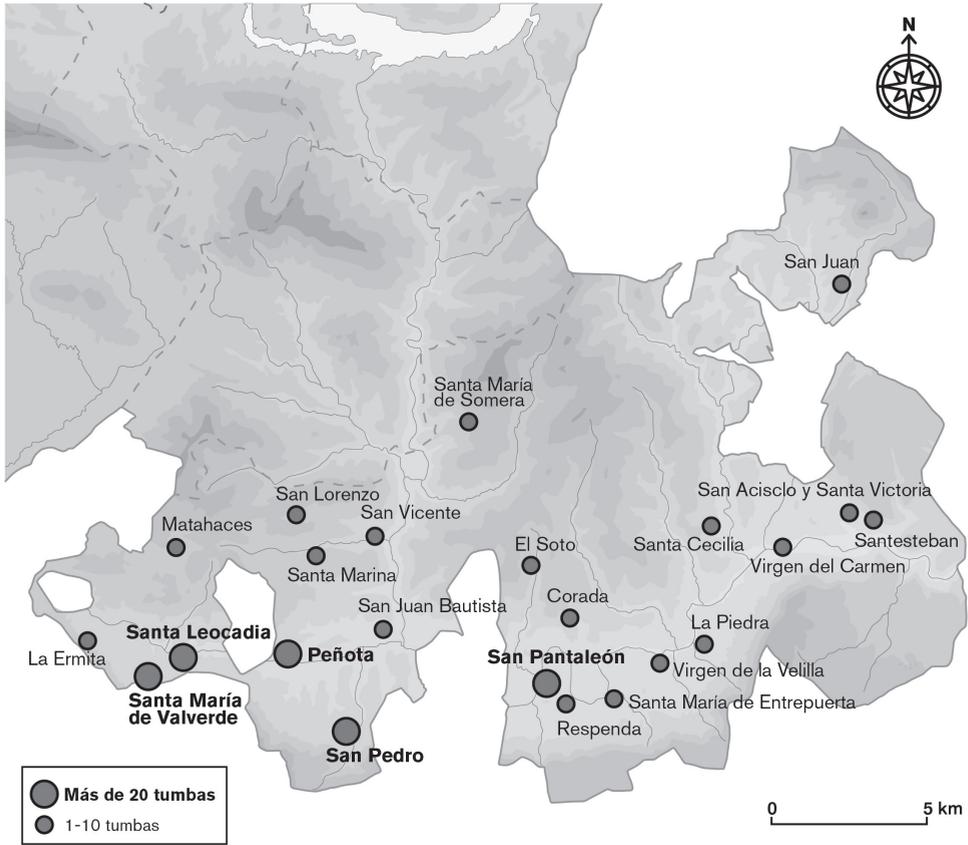
De todos modos, es un tema sobre el que hasta ahora solo se ha realizado un acercamiento superficial y habrá que corroborar estas primeras impresiones con un análisis más detallado del conjunto del territorio y de su desarrollo durante la Edad Media.

3. ASPECTOS FORMALES

En la mayor parte de los casos las necrópolis excavadas en la roca de Cantabria son conjuntos conformados por muy pocas tumbas, el 70% de los ejemplos conocidos tienen cinco o menos. Los grandes conjuntos, con 20 o más tumbas a la vista, se concentran en la zona occidental de Valderredible (Mapa 2), la cuenca del río Mardancho, con la única excepción de San Pantaleón de La Puente del Valle (Fig. 2), necrópolis ubicada en el sector central de la comarca, ya en el valle del Ebro.

¹³ No estamos en condiciones de evaluar la incidencia real que tuvo la reducción en el número de núcleos de población que se aprecia en Valderredible a lo largo de la Edad Media. Es un fenómeno escasamente estudiado, más allá de algunos trabajos concretos (MARTÍNEZ RUIZ, 1997; BERKOSA GUERRERO, 2013) y en el que la escasez de documentación escrita supone un obstáculo importante. Sin embargo, todo indica que la organización de la red de poblamiento sufrió una profunda transformación que se salda con la desaparición de cerca de un 50% de las aldeas al final de la Edad Media.

¹⁴ MARTÍN VISO, 2012.



Mapa 2. Localización de las necrópolis excavadas en la roca de Valderredible, con indicación del número de tumbas
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca



Fig. 2.
Vista aérea de la necrópolis de San Pantaleón de La Puente del Valle
Fuente: Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC)

También en el grupo de necrópolis de mayor tamaño se incluiría la de Santa María de Castro Urdiales.

La frecuencia de esos pequeños grupos de tumbas sin aparente conexión con otro tipo de estructuras podría encajar en el modelo de «conjuntos aislados»¹⁵. Los ejemplos vallucos que mejor se adaptan a esa descripción, todos ellos compuestos por tumbas excavadas en la roca de planta antropomorfa, son: Respenda de Quintanilla de An, con cinco tumbas, dos de ellas de adulto y tres infantiles (Fig. 3); El Soto de Quintanasolmo, con dos tumbas de adulto; y Matahaces de San Cristóbal del Monte, también con dos tumbas de adulto. En ninguno de los tres casos existe una conexión directa con un edificio religioso, aunque El Soto está a unos 60 m en línea recta de la iglesia de La Concepción, de fábrica barroca, y Matahaces a unos 150 m de la iglesia de San Cristóbal, en la que se conservan algunos restos de sarcófagos medievales y cuya fábrica se remonta, al menos, al siglo XIII. En el caso de Respenda, existen indicios de un despoblado próximo denominado Santa Coloma. Resulta también significativo que la denominación no es hagonímica, a diferencia de lo que sucede con otros conjuntos de tumbas excavadas en la roca, asociados o no con edificios religiosos¹⁶.

Que se trate de auténticos conjuntos aislados o lo sean sólo en apariencia podría tener importancia desde el punto de vista cronológico, ya que, algunos investigadores consideran que se trata de un modelo característico de momentos anteriores al siglo VIII¹⁷. También desde el punto de vista de su interpretación en clave social, al ser considerados como enterramientos de carácter familiar, realizados al margen de una estructura de poder que organice la gestión de las necrópolis, a diferencia de las necrópolis de mayor tamaño, espacios centralizados y controlados por la jerarquía eclesiástica¹⁸.

Sin embargo, a falta de una prospección intensiva del entorno que confirme la ausencia de otro tipo de evidencias contemporáneas, conviene observar cierta prudencia a la hora de catalogar estos enclaves como conjuntos aislados y, sobre todo, de extrapolar esos modelos de interpretación que tanto éxito parecen estar cosechando en la historiografía reciente¹⁹. Existen necrópolis en las que las tumbas se disponen por parejas en afloramientos de reducidas dimensiones que podrían señalarse a priori como conjuntos aislados, pero que parecen formar parte de conjuntos más amplios,

¹⁵ BLAIZOT, 2006.

¹⁶ Cerca del 80% de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria tienen una denominación hagiotoponímica, en algunos casos derivada de edificios religiosos posteriores asentados sobre ellas o en las proximidades, una asociación que no parece casual. La proporción difiere bastante de lo que se observa en otras regiones, especialmente al sur del Duero (MARTÍN VISO, 2016).

¹⁷ VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2013.

¹⁸ MARTÍN VISO, 2012.

¹⁹ RUBIO DÍEZ, 2013; TENTE, 2015.

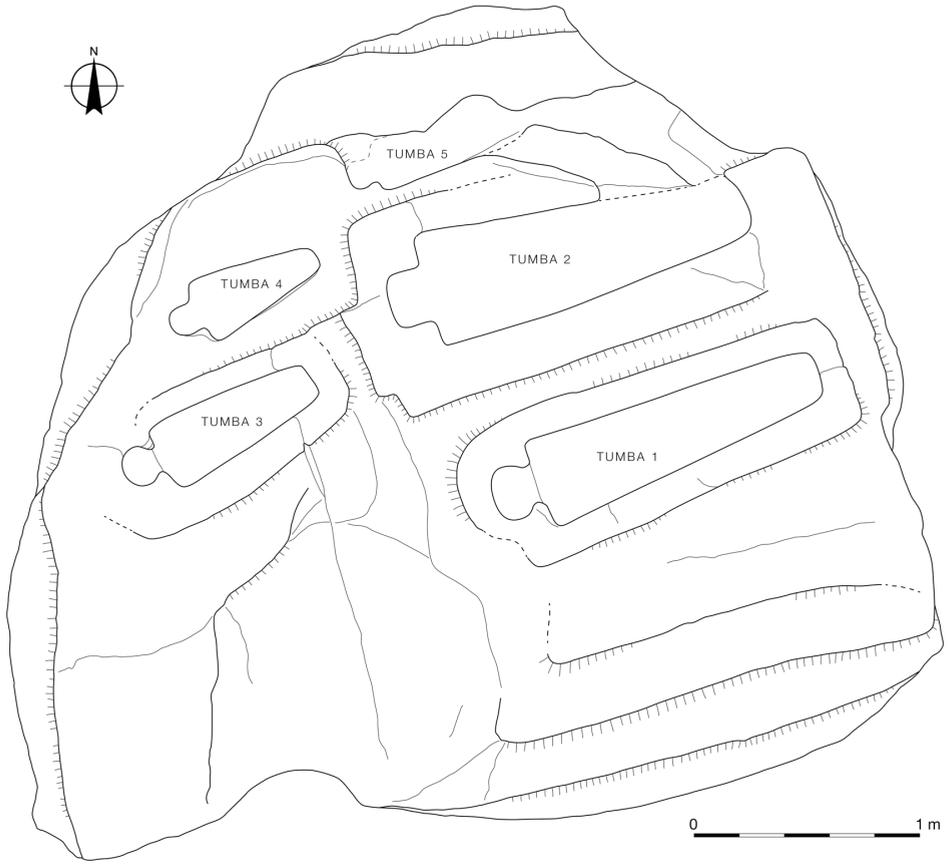


Fig. 3.
Necrópolis de
Respanda en
Quintanilla de An
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca



Fig. 4.

Tumbas dispuestas en pareja en la necrópolis de Santa Marina de Coroneles

Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

como sucede en Santa María de Somera, San Juan Bautista de Villanueva de la Nía y, con total seguridad, en Santa Marina de Coroneles (Fig. 4). Hay cierta tendencia, incluso en las necrópolis más extensas, a que aparezcan estas agrupaciones separadas del resto de las tumbas, como se aprecia en San Pantaleón de La Puente del Valle. Quizá tenga que ver con la propia configuración del terreno en la que se instala el cementerio, con afloramientos rocosos dispersos, o a una voluntad intencionada de aislar determinados conjuntos de tumbas, dando lugar a una organización dispersa del espacio cementerial.

La segmentación del espacio cementerial también podría responder a la delimitación de zonas reservadas a grupos concretos. En este sentido, ya A. del Castillo²⁰ llamó la atención sobre la concentración de tumbas infantiles en la zona más próxima al ábside de la iglesia y de «panteones familiares» en la necrópolis de Revenga (Burgos), definiendo los dos tipos básicos de agrupaciones que se han rastreado desde entonces en las necrópolis excavadas en la roca. En Cantabria solo se puede identificar una concentración de tumbas de individuos infantiles en la cabecera de la iglesia semirrupestre de San Pantaleón de La Puente del Valle, ya que en el resto de los casos las tumbas infantiles y las de adulto están repartidas sin distinción por toda la necrópolis. Y por lo que respecta a las agrupaciones familiares, podrían encajar en ese modelo conjuntos bien delimitados como el de Respenda en Quintanilla de An, con dos tumbas de adulto y tres infantiles en mismo afloramiento, o la recurrencia con la que aparecen tumbas por pares aisladas del resto, como sucede en Santa Marina de Coroneles o en Santa Cecilia en Población de Abajo (Fig. 5). En cualquier caso, al ser tumbas en las que los restos óseos han desaparecido, es imposible comprobar

²⁰ CASTILLO, 1970: 9-16.

si existen vínculos familiares o no entre sus ocupantes. Es evidente que los vínculos familiares jugaron un papel destacado en la ordenación interna del cementerio, al menos desde época tardoantigua y no debemos descartar la posibilidad de que la organización a partir de una yuxtaposición de conjuntos menores bien delimitados que parece observarse en alguna necrópolis pueda tener que ver con un crecimiento

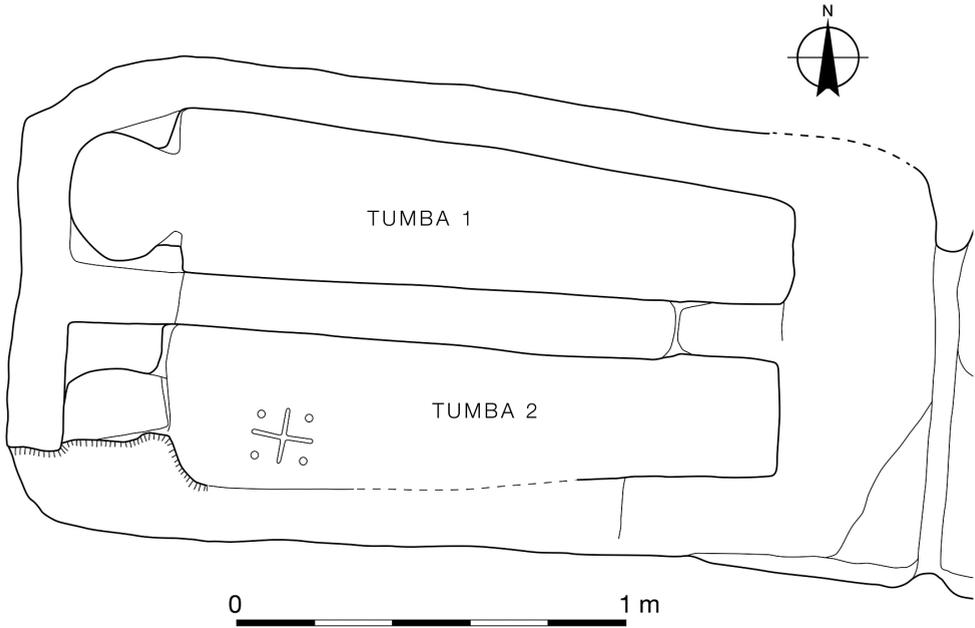


Fig. 5.
Tumbas dispuesta en
pareja en la necrópolis
de Santa Cecilia de
Población de Abajo
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

acumulativo del cementerio, a partir de agrupaciones de tipo familiar, que daría como resultado un espacio funerario discontinuo y polinuclear²¹.

Para trazar una visión de conjunto sobre los aspectos formales de las tumbas, disponemos de una muestra estudiada de 112 sepulturas de 22 necrópolis ubicadas en Valderredible y Las Rozas de Valdearroyo²². A esto hay que añadir los datos de San Pantaleón de La Puente del Valle — no evaluados cuantitativamente, pero relevantes en términos cualitativos — y los de la excavación realizada en Santa María de la Asunción en Castro Urdiales²³, fuera ya de la zona meridional.

Por lo que respecta a la orientación de las tumbas, los casos analizados en Valderredible indican que la mayor parte de ellas se orientan hacia el este, aunque el arco en el que se distribuyen es amplio. Los extremos del arco están definidos por tumbas que se orientan hacia los 60° (NE por el E) y los 128° (SE por el E), aunque el promedio obtenido de los 112 casos registrados se sitúa en 91° (E). Más de un 80% del total tienen una orientación comprendida entre el ENE y el ESE, en un arco de unos 40°, con un cierto predominio del sector ENE-E sobre el sector E-ESE (Fig. 6) La variabilidad en la orientación está ligada en muchos casos a condicionantes naturales, especialmente a la alineación de los afloramientos rocosos en los que se excavan las tumbas. De hecho, en la mayor parte de los conjuntos de tumbas todos los ejemplares tienen una orientación similar, mientras que las diferencias entre conjuntos son mucho mayores, incluso dentro de una misma necrópolis. Así, los valores de mayor inclinación hacia el sureste, por ejemplo, se aprecian en Santesteban de Arroyuelos y afectan a todas las tumbas, porque el afloramiento rocoso en el que se asientan tiene esa misma orientación. En otros casos como Santa María de Somera el tamaño reducido de los afloramientos afecta a la orientación individual de cada tumba, fenómeno que se aprecia a mayor escala en San Pantaleón de La Puente del Valle. Las orientaciones en las tumbas de Cantabria son, a grandes rasgos, similares a las que se registran en las necrópolis de tumbas excavadas en la roca del Alto Arlanza, en los que la mayor parte de los casos están orientadas hacia el este con variaciones un arco de unos 40°, y para los que se consideran determinantes en la orientación de las tumbas factores relacionados con la ordenación del espacio funerario²⁴.

Tomando como criterio las dimensiones, parece que las tumbas excavadas en la roca se emplean tanto para individuos adultos como para individuos infantiles.

²¹ Este modelo polinuclear, que también se vislumbra en el caso de Cantabria en las necrópolis altomedievales de tumbas de lajas, supone una alternativa a la idea de que los cementerios crecen en anillos concéntricos alrededor de las iglesias, propuesta para algunas necrópolis excavadas en la roca como la de Cuyacabras (Burgos) (PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2008), y permitiría explicar mejor la evolución de las necrópolis más extensas de Valderredible.

²² GUTIÉRREZ CUENCA, 2016.

²³ MARCOS MARTÍNEZ, 2013.

²⁴ ÁLVARO RUEDA, 2012: 189-198.

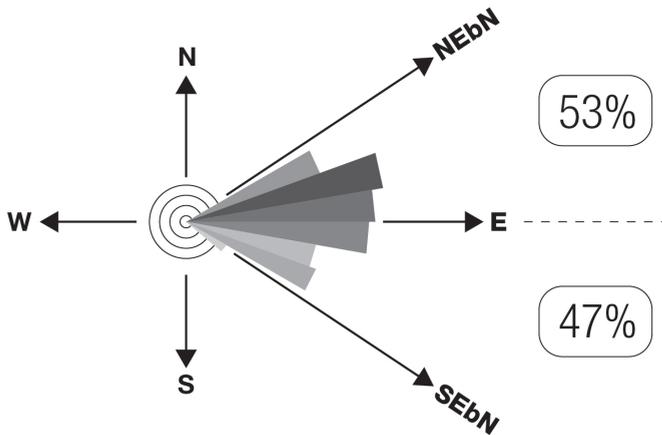


Fig. 6.
Orientación de las tumbas excavadas en la roca de Valderredible
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

Las longitudes de las tumbas de la muestra del sur de Cantabria oscilan entre los 204 cm y los 140 cm para los adultos, y los 60 cm y los 138 cm para los infantiles²⁵. La proporción entre adultos e infantiles se sitúa en torno a 70% para los primeros y 30% para los segundos, lo que se ajusta a grandes rasgos a las proporciones determinadas en los cementerios medievales en los que se conservan restos óseos²⁶.

La forma de las tumbas presenta poca variabilidad, con dos modelos predominantes: tumbas de planta antropomorfa y tumbas de planta trapezoidal. Entre los ejemplares de del sur de la región cuya forma se puede determinar, las antropomorfas constituyen el 74%, mientras que las trapezoidales suponen el 23%, con una presencia testimonial de tumbas de planta rectangular y de planta oval o de bañera. La variabilidad formal de las tumbas infantiles presenta la misma distribución que las de los individuos adultos, con predominio de contenedores antropomorfos. Por lo que respecta a la cabecera, en las tumbas antropomorfas puede presentar formas diversas, desde una simple insinuación, hasta cabeceras ultrasemicirculares con el cuello muy marcado, casi siempre empleando líneas curvas (Fig. 7). No llega a la media docena el número de ejemplares con cabecera cuadrangular, entre más de 70 tumbas antropomorfas, repartidas por diferentes necrópolis, sin alcanzar en ningún conjunto una presencia destacada. Por lo general, y atendiendo a los lugares en los que se documentan un número importante de tumbas como Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar, Santa María de Peñota o Santa María de Valverde, las tumbas de distintas formas y

²⁵ Si tenemos en cuenta los datos referidos a la única población medieval estudiada en Valderredible de la que tenemos referencias morfométricas, la de Santa María de Hito, la estatura mínima estimada para los individuos de sexo femenino es de 153 cm y de 163,7 cm para los de sexo masculino (GALERA, 1989: anexo V). No obstante, hemos preferido utilizar valores más bajos para marcar el límite, aun a riesgo de que los individuos subadultos estén sobrerrepresentados en nuestra estimación.

²⁶ *vid.* GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: apéndice 3.



Fig. 7. Diversidad formal de las cabeceras en las tumbas excavadas en la roca de Valderredible
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

con diferentes tipos de cabecera aparecen mezcladas, sin que se pueda suponer que el cambio en el contorno de su planta pueda relacionarse de forma clara con una variación cronológica — y mucho menos regional — como la que se planteaba en las primeras etapas de la investigación sobre este tipo de tumbas²⁷.

Además de la forma en planta del hueco de la cabeza, en las cabeceras de las tumbas antropomorfas se aprecian otras variantes. Hay algunos casos de cabecera antropomorfa en los que se ha procedido a rebajar la zona de los hombros, como en Corada o en Santa Cecilia de Población de Abajo, y otros en los que el hueco destinado a la cabeza está ligeramente elevado sobre el fondo del hueco en el que descansaba el cuerpo, tal y como sucede en Santa María de Somera y en Matahaces. En algunas ocasiones la cabecera antropomorfa presenta un rebaje en la pared de la cabecera que conforma la denominada «oquedad occipital» (Fig. 8), que posiblemente servía para encajar la cabeza del difunto. Hay varios ejemplos en Santa María de Peñota y Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar, coincidiendo habitualmente con tumbas de cabecera poco marcada en planta. Mucho más rara es la presencia de una oquedad similar en la zona de los pies, quizá necesaria para colocar en la tumba un difunto de mayor talla del que se tenía intención inicialmente.

Al menos en el primer uso que reciben estas tumbas²⁸, es probable que se hagan a medida del ocupante, a juzgar por la diversidad de dimensiones que se registran. Quizá sólo se labren sin atender a la talla real del difunto aquellas que se disponen



Fig. 8.
Cabecera con oquedad occipital de Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

²⁷ CASTILLO, 1970; ANDRIO GONZALO, 1987.

²⁸ A pesar de que la presencia de restos óseos conservados en las tumbas es una circunstancia excepcional, existe constancia de su reutilización, que en algunos casos alcanza una significativa intensidad como sucede en Santa María de Valverde (MARCOS MARTÍNEZ, 2010). Los ejemplos de otras zonas de la Península Ibérica y la gestión que se realiza en Cantabria en otros tipos de cementerios altomedievales invitan a pensar que este tipo de reutilizaciones eran habituales.



Fig. 9.
Tumba geminada
que no conserva la
separación entre vanos
de San Pantaleón de La
Puente del Valle
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca



Fig. 10.
Conjunto oriental de
la necrópolis de Santa
María de Valverde con
una posible tumba
doble en primer plano
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

por pares y separadas del resto del cementerio, que en ocasiones se han descrito como «tumbas geminadas», como algunos ejemplos documentados en Santa Cecilia de Población de Abajo (*vid.* Fig. 5) o en Santa Marina de Coroneles (*vid.* Fig. 4). En ocasiones estas tumbas dobles o geminadas pudieron estar separadas por material perecedero o por losas que no se han conservado en su posición original, tal y como se deduce de la presencia en San Pantaleón de La Puente del Valle de acanaladuras verticales en vanos del doble de ancho de las tumbas individuales (Fig. 9). En Santa María de Valverde hay una estructura que tiene aproximadamente el doble de anchura de una tumba, sin indicios de división interna (Fig. 10), que se asemeja a las de la necrópolis de Bañuelos (Burgos), identificadas como sepulturas dobles²⁹.

²⁹ PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2010.



Fig. 11.
Tumbas delimitadas
en superficie y sin
labrar en la necrópolis
de San Pantaleón de
La Puente del Valle
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

Gracias a algún testimonio poco frecuente, podemos reconstruir cuáles son los primeros pasos del proceso de trabajo en el vaciado de las tumbas. En San Pantaleón de La Puente del Valle hay una zona en la que se ha definido la planta de dos tumbas que finalmente no se han excavado conforme al diseño inicial. Otra tumba ha ocupado parte del espacio seleccionado para una de ellas y eso ha permitido que se haya conservado esta singular evidencia de las operaciones previas al vaciado del vano de la tumba. El espacio destinado para cada tumba se delimita en superficie y se marca con una cruz (Fig. 11). En una siguiente etapa, la labra de las tumbas se realiza con herramientas metálicas, que dejan marcas del trabajo sobre todo en el interior, con frecuencia muy evidentes. En ocasiones se revoca con mortero de cal el interior de las tumbas, bien las paredes, como en Santa María de Valverde y en Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar, bien el fondo, como sucede en una tumba infantil de Santa María de Peñota.

Disponemos de mucha menos información sobre la forma en la que se cubrían las tumbas, ya que la cubierta no se conserva más que en algún caso aislado y con evidencias de haber sido abierta y cerrada en más de una ocasión, como en Santa María de la Asunción en Castro Urdiales. Las cubiertas estarían formadas por una o varias losas, dependiendo del tamaño y de la disponibilidad de materia prima, y para facilitar su colocación el vano se podía conformar de diversas formas. Lo más habitual era realizar un rebaje en el contorno, presente en Valderredible en una treintena de casos — tanto en tumbas trapezoidales como antropomorfas — pero también se procedía a regularizar el contorno y delimitarlo mediante un resalte, una opción presente en una veintena de tumbas siempre antropomorfas (Fig. 12). En aquellos lugares donde las tumbas se disponen de forma escalonada, aprovechando la pendiente del afloramiento rocoso, se combinan rebaje y resalte para facilitar la



Fig. 12.
Acondicionamientos
para colocar la
cubierta: rebaje
perimetral en una
tumba de la necrópolis
de Santa María de
Valverde y borde
resaltado en Santa
Cecilia de Población
de Abajo
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

colocación de la cubierta como sucede en Santa María de Peñota (Fig. 13). En Santa María de la Asunción de Castro Urdiales se ha identificado un sistema de cubierta complejo, con unos rebajes que han sido interpretados como mechinales para colocar una cubierta de madera³⁰. El empleo de estructuras de madera en las tumbas excavadas en la roca se conoce en algunos casos de Cataluña como Sant Julià d'Altura y Sant Iscle de la Salut³¹.

³⁰ MARCOS MARTÍNEZ, 2013.

³¹ ROIG BUXÓ, COLL RIERA, 2012.

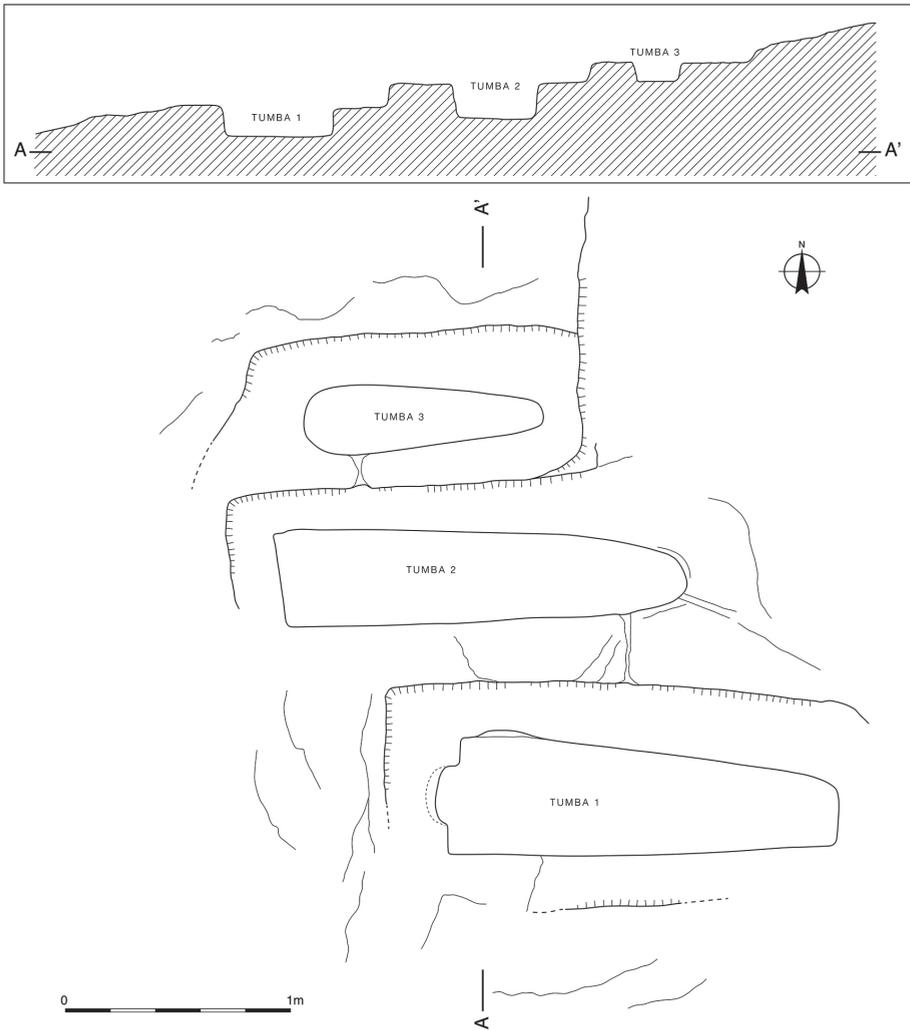


Fig. 13. Conjunto de tumbas dispuestas de forma escalonada de la necrópolis de Peñota en Susilla
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

En algunas necrópolis están presentes otro tipo de estructuras funerarias excavadas en la roca menos habituales. En Santa Pantaleón de La Puente del Valle se conservan tres pequeñas cuevas artificiales de planta cuadrangular que se abren en diferentes puntos del farallón rocoso (Fig. 14). La denominada Cueva 1 ha perdido una parte importante de la bóveda de cubierta, pero conserva intacta la zona inferior. Se han excavado dos huecos de forma rectangular: uno con las proporciones y las dimensiones de una tumba de un individuo adulto y otro el doble de ancho, con una ancha ranura en la zona que correspondería con la cabecera y otra en la zona de los pies, que sirven como encaje para colocar un separador dividiendo en dos el hueco, a modo de tumba

bísoma o geminada. La Cueva 2 y la Cueva 4 se conservan completas, con una boca de acceso rematada en arco de medio punto. También en su interior se ha realizado un rebaje, en ambos casos para conformar un hueco de planta rectangular, con una ranura vertical en la zona que correspondería con la cabecera y otra en la zona de los pies, que sirven como encaje para colocar un separador dividiendo en dos el hueco, a modo de tumba bísoma o geminada. El eje más largo de las estructuras, que correspondería con el eje longitudinal de las tumbas, está orientado hacia el este, como es habitual en las sepulturas medievales. Ya Bohigas³² había identificado estas estructuras como funerarias, relacionándolas con las tumbas excavadas en la roca, pero algunos trabajos posteriores han puesto en duda esa interpretación y consideran que son estructuras funerarias del



Fig. 14. Cuevas artificiales con sepulturas de San Pantaléon de La Puente del Valle
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

³² BOHIGAS ROLDÁN, 1986: 192.



Fig. 15.
Posible nicho junto a la iglesia rupestre de Virgen del Carmen de Cadalso
Fuente: Enrique Gutiérrez Cuenca

Calcolítico o la Edad del Bronce³³ o que sirvieron primero como piscinas bautismales y fueron posteriormente reutilizadas como depósitos de agua para alimentar una ferrería³⁴. Sin embargo, consideramos que existen suficientes argumentos como para retomar la interpretación inicial y considerar estas cuevas como lugares de sepultura relacionados con el cementerio medieval. La propia morfología de las cuevas y de los rebajes que se practican en el interior de las mismas es un factor a tener en cuenta, ya que la longitud, anchura y profundidad de los huecos es semejante a la de las tumbas, y están orientados hacia el este. El separador vertical y la cubierta de los huecos pudo ser de losas de piedra o de planchas de madera. En San Pantaleón este sistema de separador vertical encajado en una ranura no es exclusivo de las estructuras excavadas dentro de cuevas artificiales, hay al menos un caso en la zona occidental del conjunto (*vid. supra*). También hay que tener en cuenta el contexto espacial, ya que en San Pantaleón lo que aparece fundamentalmente son estructuras relacionadas con la iglesia construida en la plataforma superior y en su mayoría tienen carácter funerario. De hecho, por su disposición, la Cueva 4, situada en el extremo occidental de la peña, puede interpretarse como una auténtica cripta que queda bajo los pies de la iglesia, con la que comparte su eje de orientación. Además, se conocen estructuras similares en otros conjuntos rupestres del valle del Ebro como Las Gobas 2 y Santorcaria 6 (Álava), con tumbas alojadas en cuevas artificiales abovedadas de planta más o menos cuadrangular³⁵.

Junto a la iglesia rupestre de la Virgen del Carmen de Cadalso se ha identificado una oquedad excavada en un afloramiento rocoso situado al este del templo que ha sido descrita como un nicho (Fig. 15), por su similitud con los «nichos laterales» que

³³ LAMALFA DÍAZ, 2004.

³⁴ VEGA ALMAZÁN, 2011.

³⁵ AZKARATE GARAI-OLAUN, 1988: 175 y 191-193.

aparecen en el conjunto rupestre de Cuyacabras (Burgos)³⁶. En el caso burgalés no hay duda de que este tipo de nichos, excavados en una pared vertical y de formas más regulares que el de Virgen del Carmen de Cadalso, fueron usados como sepultura, pero el ejemplo cántabro presenta algunas dudas, por encontrarse aislado, y por la propia excepcionalidad de este tipo de solución.

4. CRONOLOGÍA

Las dificultades para establecer una cronología precisa de las tumbas excavadas en la roca a partir de criterios objetivos, debido a la problemática que presenta el propio registro arqueológico — desaparición de los restos óseos, ausencia de ajuares, etc. — son una constante en la investigación y trabajos recientes reflexionan acerca de la complejidad del fenómeno y de las dificultades para ubicar y ordenar en el tiempo muchos de los conjuntos³⁷. Esa peculiaridad del registro arqueológico y la tendencia a estudiar las necrópolis excavadas en la roca como un fenómeno particular han sido algunas de las razones para que durante mucho tiempo el criterio formal haya sido el principal elemento para determinar la cronología de este tipo de tumba, predominando un enfoque tipocronológico deudor, en muchos casos, de paradigmas historiográficos que condicionaban la definición del marco temporal al que se asignaban las necrópolis.

En la actualidad, la opinión más generalizada es que las tumbas excavadas en la roca se utilizan en la Península Ibérica ya en época visigoda y que se generalizan a partir del siglo VII³⁸ y se admite, en términos generales, que las tumbas rectangulares, trapezoidales y ovales o de bañera son anteriores a las antropomorfas³⁹. Sigue existiendo, no obstante, cierta discrepancia sobre el momento en el que comienzan a aparecer las tumbas excavadas en la roca de planta antropomorfa en diferentes territorios de la mitad norte de la Península Ibérica: mientras que para el ámbito castellano se admite un origen temprano, de época visigoda⁴⁰, para Cataluña se sigue sosteniendo un origen carolingio y una cronología en torno a los siglos IX-X⁴¹, apoyado en dataciones absolutas.

Los datos que aportan las necrópolis de Cantabria no contribuyen en exceso a clarificar este debate, ya que formas no antropomorfas y antropomorfas suelen aparecer mezcladas, sobre todo en los conjuntos más extensos, y no hay posibilidad de establecer una datación precisa. Sí se pueden apuntar, sin embargo, algunos datos que podrían interpretarse en el marco de evolución formal generalmente aceptado. Tanto en Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar (Fig. 16) como en Santa María

³⁶ PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2008.

³⁷ PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2010; MARTÍN VISO, 2012.

³⁸ LÓPEZ QUIROGA, 2010: 301 y ss.

³⁹ LÓPEZ QUIROGA, GARCÍA PÉREZ, 2014.

⁴⁰ PADILLA LAPUENTE, ÁLVARO RUEDA, 2012.

⁴¹ ROIG BUXÓ, COLL RIERA, 2012.

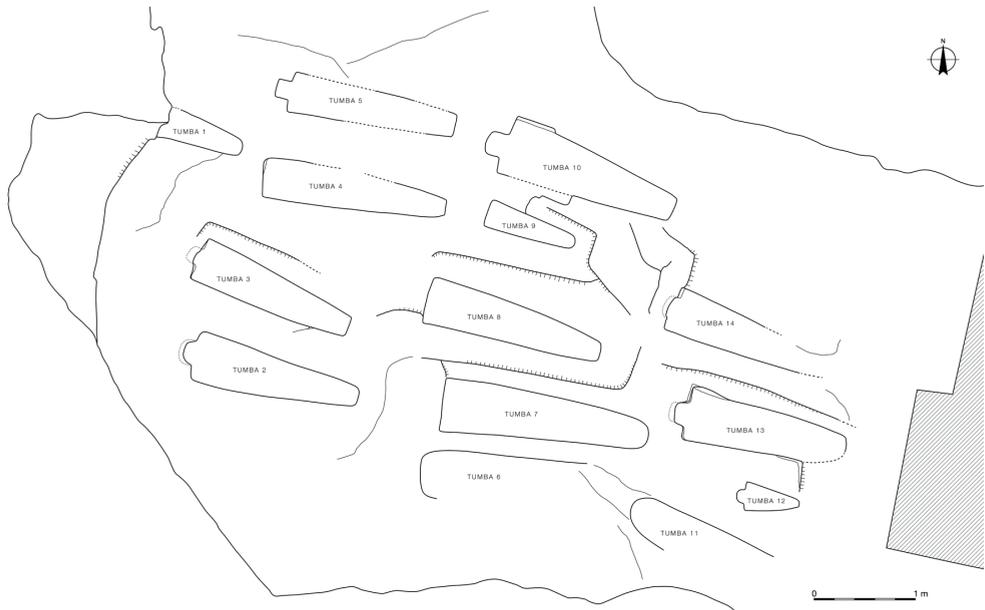


Fig. 16.
Necrópolis de Santa
Leocadia de Castrillo
de Valdelomar
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

de Peñota las tumbas son de planta cuadrangular, trapezoidal o antropomorfa con cabeceras poco desarrolladas y de tendencia rectilínea, y son muy escasas o están ausentes las tumbas antropomorfas de cabecera semicircular o ultrasemicircular bien diferenciada. Este repertorio formal podría estar indicando un origen algo más antiguo para estos conjuntos que para otros de la comarca, aunque de momento no se pueda plantear más que como una conjetura sin un respaldo sólido. En otros casos, como el de Santa María de Valverde, donde se puede considerar que el sector noroeste de

la necrópolis es más antiguo que el sector sureste — partiendo del supuesto de que la iglesia excavada en la roca evolucionó desde un habitáculo de una sola nave con la cabecera orientada hacia el este, ubicada donde ahora está el baptisterio, hasta su configuración actual tras una expansión hacia el S —, no se aprecias diferencias y las tumbas de planta trapezoidal se mezclan en uno y otro sector con tumbas antropomorfas de cabeceras bien definidas, sin que esta diferencia de formas permita establecer una cronología relativa.

Más allá de las limitaciones que ofrece la caracterización crono-tipológica, disponemos de algunos datos que aportan información más fiable sobre el marco temporal en el que están en uso algunas necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria, como son las dataciones absolutas, las relaciones estratigráficas o la presencia de objetos dentro de las tumbas.

Únicamente disponemos de dos dataciones de C14 para Santa María de Valverde⁴², ambas de la misma tumba, en la que se conservaban restos de al menos siete individuos. Los resultados determinan que el último individuo fue depositado en torno a comienzos del siglo XIII (Poz-5128: 830±30 BP, 1161-1264 cal AD 95,4%), mientras que los restos de un ocupante previo ofrecen una datación prácticamente coincidente, también hacia comienzos del siglo XIII (Poz-5462: 835±30 BP, 1157-1264 cal AD 95,4%). Estas dataciones ponen de manifiesto que la intensa reutilización de las tumbas excavadas en la roca se prolonga hasta épocas bastante posteriores a las que se supone para su labra, pero no ofrecen una fecha que pueda relacionarse con este primer momento. Algunas necrópolis del centro de la Península Ibérica como la de La Mezquita (Madrid) muestran que este tipo de tumbas siguen en uso en torno a los siglos XII-XIII⁴³, pero debemos suponer también que se labraron en un momento bastante anterior.

Las relaciones estratigráficas de las tumbas excavadas en la roca con construcciones de época medieval u otros elementos que puedan proporcionar una fecha *ante quem* relevante no son demasiados frecuentes. De hecho, sólo en la espadaña de Santa Leocadia de Castrillo de Valdelomar, levantada en torno al siglo XIII, se aprecia una superposición de este tipo, donde una tumba ha sido amortizada y posiblemente rellenada de forma intencional para facilitar la cimentación (Fig. 17).

Otro indicio indirecto que remite a una cronología *ante quem* similar es la presencia de tres excepcionales vasijas incensario (Fig. 18) en la Tumba 9 de Santa María de la Asunción en Castro Urdiales cuya tipología podría corresponderse con modelos del siglo XII⁴⁴. Además, muchas de las tumbas de esa necrópolis están bajo las estructuras de la iglesia gótica que se comenzó a construir a comienzos del siglo XIII.

⁴² MARCOS MARTÍNEZ, 2010.

⁴³ BENITO LÓPEZ *et al.*, 1999.

⁴⁴ MARCOS MARTÍNEZ, 2013; GUTIÉRREZ CUENCA, 2017.



Fig. 17.
Tumba rellenada para
sentar los cimientos
de la espadaña de la
iglesia románica de
Santa Leocadia de
Castrillo de Valdelomar
Fuente: Rosa Gimeno
García-Lomas

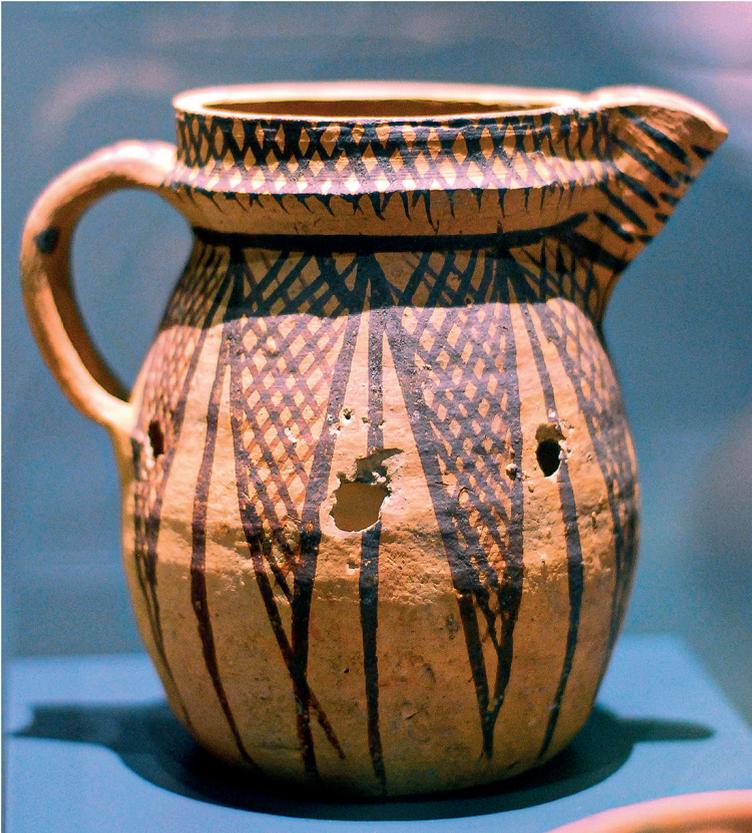


Fig. 18.
Jarrito incensario de
la necrópolis de Santa
María de la Asunción
de Castro Urdiales
Fuente: Enrique
Gutiérrez Cuenca

En el otro extremo del arco temporal, podemos asociar las tumbas excavadas en la roca con algunas manifestaciones tempranas, fechadas en torno a los siglos VI-VIII, como sucede en San Pantaleón de La Puente del Valle. La datación de los restos hallados en un sarcófago que apareció al pie del afloramiento rocoso sobre el que se asientan la iglesia semirrupestre y la mayor parte de las tumbas excavadas en la roca que componen este extenso cementerio en torno a mediados del siglo VIII (UBAR-737: 1275±45 BP, 659-869 cal AD 95,4%), indica que el lugar ya está siendo utilizado con fines funerarios en un momento temprano. A ello habría que añadir la datación de TL ofrecida por un fragmento de cerámica recuperado en los niveles de amortización de un silo, que se sitúa en torno a fines del siglo VI (ARQA-3828: 1413±129 BP, 845-329 AD 95,4%)⁴⁵, un indicio de que la ocupación del lugar como espacio de hábitat desde época visigoda. No se debe descartar, por tanto, que las primeras tumbas se labrasen en la roca ya en ese periodo.

Aunque los datos disponibles actualmente no permiten trazar un esquema cronológico detallado, parece que las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria responden a un marco temporal amplio. Las primeras tumbas de este tipo aparecen, muy probablemente, en época visigoda, a partir de mediados o finales del siglo VI, y su uso persiste hasta el siglo XIII, sin que se pueda asegurar que en momentos tardíos sigan labrándose nuevas tumbas. Lo que sí parece claro, atendiendo a lo que se observa en Valderredible, es que no hay ningún periodo para el que se pueda hablar de un uso exclusivo de este tipo de contenedor. Las tumbas excavadas en la roca se utilizan al mismo tiempo que otros tipos de tumbas — tumbas de lajas, sarcófagos, quizá tumbas de fosa simple... — en el mismo ámbito geográfico, como se puede apreciar en necrópolis con secuencias completas entre los siglos VII y XV como Santa María de Hito⁴⁶ y de hecho conviven algunos en lugares como San Pantaleón de La Puente del Valle⁴⁷ o Santa María de Somera. No definen una etapa concreta en la evolución de los espacios funerarios, sino que son una variante más dentro de la diversidad de formatos funerarios de la Alta Edad Media.

5. CONCLUSIONES

El estado de conocimiento actual sobre las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria se ha beneficiado de una mejor documentación gracias al trabajo de campo realizado para la revisión de los enclaves recogidos en la bibliografía y en los catálogos de gestión del patrimonio, y a la incorporación de los datos procedentes de nuevas excavaciones. Uno de los hitos más significativos es la confirmación de una distribución geográfica más amplia, no sólo confinada al sur de Cantabria.

⁴⁵ FERNÁNDEZ VEGA *et al.*, 2003.

⁴⁶ *vid.* GUTIÉRREZ CUENCA, 2015: 335-372.

⁴⁷ FERNÁNDEZ VEGA *et al.*, 2003.

Disponemos ahora, además, de un repertorio con datos actualizados que permite hacer un análisis más fiable de diversos aspectos formales de las tumbas excavadas en la roca. Sin embargo, somos conscientes de que la clasificación tipológica, más allá de ser una herramienta descriptiva, no permite aportar avances significativos en la investigación.

La tipocronología, más allá de ofrecer un esquema general no exento de discusión, no aporta soluciones concluyentes a la perpetua incertidumbre cronológica que acompaña a los estudios sobre este tipo de manifestaciones funerarias. En el caso de Cantabria, únicamente disponemos de datos objetivos para cuestiones concretas como la constatación del uso de tumbas excavadas en la roca hasta, al menos, el siglo XIII, pero siguen sin resolverse con solvencia otros aspectos relativos a sus orígenes — aparentemente tempranos — o a su desarrollo diacrónico. Por otra parte, el estudio de estas necrópolis dentro un marco más amplio, como parte de una investigación a escala regional sobre los espacios cementeriales abordado desde la perspectiva de la larga duración, deja claro que las tumbas excavadas en la roca no responden a una facies cultural o a un momento cronológico exclusivo. Conviven con tumbas de lajas y con sarcófagos en los mismos momentos, en los mismos territorios e incluso en los mismos cementerios, tal y como pone de manifiesto el estudio de comarcas concretas como Valderredible.

La evaluación de los datos disponibles para Cantabria y las conclusiones que hemos extraído de los mismos nos hacen reflexionar sobre la validez de los estudios que centran el análisis territorial en una investigación que sólo atiende a las tumbas excavadas en la roca, por ser elementos visibles y cuya identificación y catalogación no exige de actuaciones arqueológicas costosas — en términos de recursos materiales o tiempo— obviando que son sólo una parte de un registro arqueológico más compleja. No tiene mucho sentido realizar estudios sobre el poblamiento o la geografía funeraria de un territorio únicamente basados en las tumbas excavadas en la roca, si sabemos que existen también otro tipo de manifestaciones materiales coetáneas que pueden resultar tan interesantes o más para conocer la evolución del cementerio y de otros procesos asociados. Algunas pautas que observamos en el sur Cantabria, como la presencia de conjuntos con un número importante de tumbas que están en uso, muy probablemente, desde momentos tempranos o de aparentes «conjuntos aislados» que son, en realidad, porciones de necrópolis de mayor tamaño que solo un trabajo de prospección minucioso o una excavación permiten delimitar en toda su extensión, contradice en cierto modo los modelos teóricos que están teniendo mayor éxito en la investigación actual. Consideramos que es más factible que se trate de una cuestión de criterio en el manejo de los datos y no de una particularidad regional.

Las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de Cantabria, que deben ser entendidas como sepulturas cristianas — algunas de las interpretaciones vigentes

hoy en día, postprocesualistas en su definición teórica y prehistoricistas en su implementación, parecen olvidarlo— tienen un papel destacado en el desarrollo del cementerio medieval tal y como termina por configurarse con el paso de los siglos: un espacio consagrado, delimitado, asociado a un edificio de culto, lugar de enterramiento para una comunidad concreta, etc. El éxito o el fracaso de este proceso en cada caso concreto, en el que la estructuración de la red parroquial parece interferir de forma evidente, determinará la continuidad o el abandono de algunas necrópolis que quedan en la actualidad como testigo de eventos históricos escasamente reflejados en otras fuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO RUEDA, Karen (2012). *El poblamiento altomedieval y sus manifestaciones funerarias en la cuenca del Alto Arlanza (s. IX y XI)*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tese de doutoramento. Disponível em <<http://hdl.handle.net/10803/80651>> [Consult. 17 dez. 2018].
- ANDRIO GONZALO, Josefina (1987). *Formas de enterramiento medievales en los valles del Ebro y Duero*. In *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo III. Madrid: AEAM, pp. 274-286.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín (1988). *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- BENITO LÓPEZ, José Enrique *et al.* (1999). *Aportación al estudio de las necrópolis medievales en la meseta: «La Mezquita» (Cadalso de Vidrios, Madrid)*. In *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología romana y medieval*. Zamora: Universidad de Alcalá-Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 561-566.
- BERKOSA GUERRERO, Julián (2013). *Despoblados de Valderredible (Cantabria)*. Madrid: Cultivalibros.
- BLAIZOT, Frédérique (2006). *Ensembles funéraires isolés dans la moyenne vallée du Rhône*. In MAUFRAS, Odile, ed. *Habitats, nécropoles et paysages dans la moyenne et la basse vallée du Rhône (VIIe-XVe siècles)*. París: Maison des Sciences de l'Homme, pp. 282-362.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (1982). *Los restos arqueológicos altomedievales en Cantabria. Resumen de la Tesis Doctoral «Los yacimientos arqueológicos altomedievales del sector central de los montes cantábricos»*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (1986). *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*. Santander: ACDPS.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (1999). *La organización del espacio través de la Arqueología Medieval: veinte años de investigaciones*. In *I Encuentro de Historia de Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria-Gobierno de Cantabria, pp. 401-441.
- CASTILLO, Alberto del (1970). *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. «Excavaciones Arqueológicas en España». 74.
- FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio (2003). *Una crónica de la arqueología de posguerra en Cantabria a través de las actas del Centro de Estudios Montañeses (1939-1951)*. «Altamira». LXII, 7-70.
- FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel *et al.* (2003). *Avance a la 4.ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaleón (La Puente del Valle, Cantabria)*. «Sautuola». IX, 321-340.
- GALERA, Virginia (1989). *La población medieval cántabra de Santa María de Hito. Aspectos Paleobiodemográficos, Morfológicos, Paleopatológicos, Paleoepidemiológicos y de Etnogénesis*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. Tese de doutoramento.

- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria. Tese de doutoramento. Disponível em <<http://hdl.handle.net/10803/311798>> [Consult. 17 dez. 2018].
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2016). *Documentación de necrópolis excavadas en la roca de Valderredible y Las Rozas de Valdearroyo*. In SANZ PALOMERA, Gustavo, ed. *Actuaciones arqueológicas en Cantabria (2004-2011)*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 208-211.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2017). *Reivindicación de estatus y costumbres foráneas en el registro funerario medieval castellano. A propósito de dos casos de Cantabria*. «Studia Historica. Historia Medieval». 35: 1, 73-103.
- LAMALFA DÍAZ, Carlos (2000). *Excavación del complejo rupestre de San Pantaléon, Puente del Valle (Valderredible)*. In ONTAÑÓN PEREDO, Roberto, ed. *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 379-380.
- LAMALFA DÍAZ, Carlos (2004). *Notas en torno a la arquitectura rupestre del área geográfica de Valderredible (Cantabria)*. «Sautuola». X, 307-315.
- LAMALFA DÍAZ, Carlos et al. (2008). *Excavaciones en Valderredible. IIIa (2000) y IVa (2001/02) campañas en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaléon (La Puente del Valle, Polientes)*. In ONTAÑÓN PEREDO, Roberto, ed. *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 207-212.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge (2010). *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V-X)*. Madrid: La Ergástula.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge; GARCÍA PÉREZ, Laura (2014). *Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica: tipología, cronología y problemas de interpretación*. In LÓPEZ QUIROGA, Jorge; MARTÍNEZ TEJERA, Artemio M, ed. *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford: Archaeopress, pp. 36-83.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2010). *Seguimiento de la obra de restauración de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde (Valderredible)*. In ONTAÑÓN PEREDO, Roberto; SANZ PALOMERA, Gustavo, ed. *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Arqueología de Gestión 2000-2003*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 289-292.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2013). *Trabajos de arqueología en la restauración de la girola de Santa María de Castro Urdiales*. «Clavis». 6.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2007). *Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)*. «Arqueología y Territorio Medieval». 14, 21-47.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2012). *Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la Península Ibérica*. «Reti Medievali». 13,2. Disponível em <<http://dx.doi.org/10.6092/1593-2214/362>> [Consult. 17 dez. 2018].
- MARTÍN VISO, Iñaki (2014). *El espacio del más acá: las geografías funerarias entre la Alta y la Plena Edad Media*. In LÓPEZ OJEDA, Esther, ed. *De la Tierra al Cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere?* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 75-140.
- MARTÍN VISO, Iñaki (2016). *Comunidades locales, lugares centrales y espacios funerarios en la Extremadura del Duero altomedieval: las necrópolis de tumbas excavadas en la roca alineadas*. «Anuario de Estudios Medievales». 46: 2, 859-898.
- MARTÍNEZ RUIZ, Encarnación Niceas (1997). *Despoblados. Pueblos desaparecidos de Campoo*. «Cuadernos de Campoo». 8, 25-30.
- PADILLA LAPUENTE, José Ignacio; ÁLVARO RUEDA, Karen (2008). *El despoblado altomedieval de Cuyacabras (Burgos): realidad, principios y argumentos*. «Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia». 29, 575-604.

- PADILLA LAPUENTE, José Ignacio; ÁLVARO RUEDA, Karen (2010). *Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)*. «En la España Medieval». 33, 259-294.
- PADILLA LAPUENTE, José Ignacio; ÁLVARO RUEDA, Karen (2012). *Alberto del Castillo y la cronología de las tumbas llamadas «olerdolanas»*. In MOLIST CAPELLA, Núria; RIPOLL LÓPEZ, Gisela, ed. *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, vol. I, pp. 33-40.
- ROIG BUXÓ, Jordi; COLL RIERA, Joan Manuel (2012). *El món funerari dels territoris de Barcino i Egara entre l'Antiguitat Tardana i l'època altomedieval (segles V al XII): caracterització de les necròpolis i cronotipologia de les sepultures*. In MOLIST CAPELLA, Núria; RIPOLL LÓPEZ, Gisela, ed. *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, vol. 2, pp. 374-401.
- RUBIO DÍEZ, Rubén (2013). *Geografía funeraria, comunidades campesinas y articulación territorial post-romana al suroeste de Salamanca*. In *Arqueología para el siglo XXI actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, Santiago de Compostela, mayo de 2012*. Madrid: JAS Arqueología, pp. 119-125.
- TENTE, Catarina (2015). *Tumbas rupestres en el Alto Mondego (Guarda, Portugal). Patrones de distribución, significados y construcción del paisaje rural altomedieval*. «Munibe (Antropologia-Arkeologia)». 66, 271-290.
- VANDEN EYNDE CERUTI, Eduardo (1985). *La época de repoblación*. In GARCÍA GUINEA, Miguel Angel, ed. *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Santander: Ed. Estvdio, pp. 287-343.
- VEGA ALMAZÁN, Diana. (2011). *Arquitectura rupestre en la cabecera del Ebro y el alto valle del Pisuerga*. «Cuadernos de Campoo». 9: II, 5-32.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2013). *Comunidad política aldeana y exclusión. Una revisión de las formas de inhumación altomedievales (ss. V-VIII d.C.)*. «Reti Medievali». 14: 1.